

Espiritualidad Ignaciana y problemas de la globalización

Arthur G. Vella, s.j.

Introducción

Ignacio de Loyola no fue un sociólogo. Tampoco vivió en una época en la que hubiera un sistema electrónico mundial de organizaciones y redes de relaciones sociales y económicas. El término "globalización" no se hallaría, por cierto, en un vocabulario ignaciano.

Ignacio fue, por profesión, un hombre de Dios, un hombre de profunda oración y de acción apostólica. El primer interés de Iñigo era profundamente religioso. Todo lo que anhelaba era servir por amor y darle la mayor gloria a Dios, su divina Majestad. Ayudar a las almas a vivir este servicio y amor, y así alcanzar la salvación, era lo que se hallaba detrás de todo el ímpetu apostólico de san Ignacio y de sus compañeros.

Sin embargo, la captación apostólica de Ignacio, que compartía la misma visión de nuestro Señor, abarcaba toda la creación redimida por Cristo. La espiritualidad de Ignacio, impregnada por los principios de los Evangelios buscaba abordar los profundos problemas del corazón humano que estaban a la raíz de las conflictivas relaciones que surgían entre los hombres y mujeres de su tiempo.

Basado en su propia experiencia y aprendiendo por sus contactos espirituales con los demás, Ignacio cayó en la cuenta de que no podía preparar el camino para desenraizar las tendencias malas dentro del

corazón humano a no ser que leyera correctamente los diversos movimientos, tendencias, y dirección del corazón. Más aún, él vio que necesitaba este examen y limpieza del corazón para tener aquella "sapientia cordis" necesaria para leer bien los signos de los tiempos y responder a ellos de un modo nuevo y activo. Sólo así pudo discernir la voluntad de Dios y encontrar cómo podía entregarse a sí mismo completamente a cumplirla enteramente.

Si fue ésta la intención de Ignacio desde el principio mismo de su conversión, aunque él no conociera entonces qué forma tomaría esta intención ni qué tipo de vida llevaría, ¿cómo puede este intento o la espiritualidad que yacía tras él arrojar alguna luz sobre el fenómeno moderno de la globalización y sus problemas?

Sin embargo, la finalidad principal de este escrito no es discutir los problemas sociológicos del mundo moderno ni presentar una nueva teoría de interpretación de la globalización.

Simplemente pretendo hacer el inventario de lo que ha sucedido y todavía está sucediendo a nuestro alrededor y por encima de nosotros en la esfera de la globalización económica y social y señalar que si vivimos auténticamente el espíritu de san Ignacio no podemos permanecer ajenos a unos hechos que están condicionando nuestras propias vidas fuerte y negativamente. Tampoco podemos dejar de reaccionar conforme a las mismas actitudes y los mismos principios de Ignacio.

¿Qué es la globalización?

Si salen a caminar por la ciudad de Londres o de México y dan una vuelta mirando los aparadores o entran a un supermercado, tal vez se sientan tentados a comprar éste o aquel artículo que les haya llamado la atención y para el que tienen suficiente dinero. No pienso que pierdan tiempo pensando cómo y cuándo llegó ahí ese artículo. Pero es un hecho que el objeto que lleguen a contemplar depende de una red sorprendentemente compleja de conexiones económicas y de medios que se extienden por todo el globo. Por ejemplo, ese transistor o computadora, o ese paquete de galletas en exposición ha sido manufacturado en o usa ingredientes de un gran número de países diferentes por todo el globo. Las diversas partes o ingredientes importados

o exportados por diferentes países, y ensambladas o manufacturadas en otros, de las que el mismo producto terminado está a la venta en Roma, en Tokio, y en Río de Janeiro, ilustran la compleja red económica ya mencionada. Más aún, miles de conexiones por llamadas telefónicas, faxes, telex, y muchos otros medios estuvieron implicados para coordinar las transacciones.

Este es sólo un ejemplo que ilustra el que nuestro mundo se ha convertido en un sistema social. Pero, ¿qué clase de sistema social? Es un sistema social que resulta de *los crecientes lazos de interdependencia* que actualmente afectan las vidas de cada uno de nosotros. Es muy importante entender desde el principio que este sistema global no es sólo una nueva fase de la intercomunicación ni un nuevo ambiente en el que crecen las organizaciones, se manufacturan productos, y cambian las sociedades. Es mucho más que eso. El elemento más vital de este sistema es el hecho de que "las conexiones sociales, políticas y económicas que atraviesan las fronteras entre los países condicionan decisivamente el destino de quienes viven dentro de cada una de ellas. Ahora bien, *la globalización* es el término general para la interdependencia creciente entre los pueblos o para la interdependencia creciente de una sociedad mundial. La palabra clave es «interdependencia creciente»¹, ya que es una interdependencia que influyen en nuestro modo de vivir, en nuestro estilo de vida. Sería muy equivocado pensar en la globalización simplemente como en un proceso de crecimiento de la unidad mundial.

Anthony Giddens, profesor de sociología en la Universidad de Cambridge en Inglaterra resume la globalización como:

El desarrollo de relaciones sociales y económicas que se extienden por todo el mundo. En el presente, muchos aspectos de la vida de las gentes están influenciados por unas organizaciones y redes sociales localizadas a miles de kilómetros de las sociedades en las que viven. Un aspecto clave para el estudio de la globalización es el emerger de un sistema mundial —es decir, para algunas cosas tenemos que considerar el mundo como formando un solo orden social².

Esto no es algo completamente nuevo, ni un fenómeno del siglo XX. Sin duda hay está creciendo rápidamente, pero sus inicios se remontan a cuando la influencia occidental empezó a expandirse por

¹ Anthony Giddens, *Sociology*, Polity Press, Cambridge, U.K. 1990, p. 520.

² *Ibid*, p. 27

todo el mundo hace tres siglos. Las semillas de la globalización se plantaron cuando Ignacio estaba buscando su nuevo mundo espiritual como peregrino. Cristóbal Colón ya había pisado tierra en el Nuevo Mundo, y el globo había empezado un proceso de intercomunicaciones nunca antes soñado.

Este sistema mundial de interdependencia es testigo de nuestra propia sociabilidad, de la necesidad de cooperación y coordinación para mantener el crecimiento como seres humanos sociales, políticos, económicos y culturales. Es un signo positivo de ese universalismo el que conduce a la creación a ser más y más una totalidad. Este debería ser el lado positivo de esta interdependencia creciente. Pero la cuestión no termina aquí, ni tiende simplemente en esta dirección.

Fragmentación

Al estudiar la globalización no se puede menos que darse cuenta de que en esta creciente interdependencia están implicados muchos procesos complejos. Y estos procesos que han llevado a la interacción mutua entre diferentes partes del globo han producido la fragmentación y la desigualdad.

Mientras que diferentes partes se hallan en el proceso de quedar interrelacionadas, interdependientes, mediante la industrialización, el procesamiento y el almacenamiento de alimentos (negocios agrícolas), hay otras partes del mundo que están llegando a quedar más fragmentadas en ese proceso. La razón de esta fragmentación es que la globalización de las relaciones sociales no ha procedido de modo parejo: desde el principio la interdependencia en los contextos económico, político y social ha estado asociada con desigualdades entre las diferentes regiones del mundo.

Estos procesos son responsables en gran parte de la creación de las sociedades del *Tercer Mundo*.

Como resultado de una red económica compleja, el desarrollo de las relaciones sociales del mundo implica una gran escala de desigualdades entre las sociedades industrializadas y las del Tercer Mundo. En consecuencia, grandes desigualdades de riqueza y niveles de vida separan a los países del Primero y Segundo Mundo de los del Tercer Mundo, en el que vive la mayoría de la población del planeta. Se

puede también observar que la mayoría de los países del Tercer Mundo se encuentran en las partes del globo que fueron colonizadas por el mundo occidental.

Cuando afirmamos que los procesos de globalización son responsables en gran parte de la condición de los países del Tercer Mundo, estamos implicando claramente que uno de los mayores problemas de la globalización es la desigualdad social, o más bien, las injusticias sociales que implica. La Organización Mundial de la Salud estima que diez millones de niños menores de cinco años en los países del Tercer Mundo están cerca de los niveles de inanición. Mucho más de diez millones de niños mueren en la infancia o en la niñez cada año por enfermedades ocasionadas por la desnutrición de ellos o de sus madres.

Pienso que no es irrelevante preguntar por qué cada año millones de gente en el mundo mueren de hambre o de enfermedades asociadas con la desnutrición, cuando la cantidad de alimentos ha estado creciendo constantemente y no ha sido sobrepasada, como algunos temían, por el crecimiento de la población.

La producción mundial de granos en los años recientes ha sido cerca de 1,300 millones de toneladas, que basta para alimentar a los cinco billones de gentes que viven al presente. Pero los países occidentales destruyen o almacenan grandes cantidades de alimentos, aunque haya gente muriendo de hambre en otras partes del mundo. Y el nivel de ayuda alimentaria regular proporcionada por los países ricos a los pobres es relativamente muy baja.

No pretendo bajar a detalles para explicar cómo la globalización sea responsable del terrible desequilibrio económico entre las diferentes sociedades. Pero simplemente deseo mencionar que, como lo señala el profesor Giddens,

la distribución de los recursos alimentarios mundiales está fuertemente influenciada por el impacto de los negocios agrícolas, porque las firmas de negocios agrícolas que operan en los países del Tercer Mundo están adaptados para exportar a los mercados occidentales más que para estimular la agricultura local. Un rasgo significativo del proceso del desarrollo mundial es el crecimiento de las compañías transnacionales que operan en dos o más países a través de las fronteras nacionales. Los países han llegado a ser interdependientes en la economía mundial en buena parte como resultado de las actividades de las transnacionales³.

³ Op. cit., p. 548

La ideología que se halla tras la globalización económica "neoliberal" que postula la preeminencia del libre mercado y la libre competencia, y no un modelo económico verdaderamente global y homogéneo. De hecho, el gran reto que enfrenta el neoliberalismo es precisamente el reto que no puede lograr con éxito el liberalismo capitalista: el asegurar la justicia para las personas, comunidades y naciones más pobres. "Los ricos se están volviendo más ricos a expensas de que los pobres se estén volviendo más pobres". (Juan Pablo II).

Se puede preguntar en esta etapa si los acuerdos del TLC entre Estados Unidos y los países de América Latina, México entre ellos -que es un ejemplo de la economía global -puede crear en realidad una sociedad donde el libre mercado y la competitividad no está en conflicto con la justicia social. ¿Estamos realmente convencidos que por la apertura de un libre mercado más grande, el TLC ayudará al desarrollo de empresas medianas y pequeñas más que al de las multinacionales?

La Iglesia en México expresó recientemente su desacuerdo con esta corriente económica. El arzobispo Adolfo Suárez, presidente de la Conferencia Episcopal Mexicana, afirmó que México "ha llegado a niveles intolerables de extrema pobreza y se halla sumergido en una seria crisis de desequilibrio social".

El subrayó las empobrecedoras tasas de interés que se han dado en las clases trabajadoras y en los mexicanos marginados, y que han alcanzado niveles alarmantes.

Afirmó que la Iglesia católica "está abrumada por el pensamiento de que, al inicio del siglo XXI, se esté concentrando un enorme capital en unas pocas naciones, por lo general en aquellas con poblaciones minoritarias, mientras que dos terceras partes de la humanidad se halle privada de los bienes fundamentales necesarios para mantener la vida"⁴.

Los obispos canadienses han publicado recientemente una carta pastoral sobre la crisis de desempleo de su nación. Ellos enfatizan que no puede permitirse que el solo libre mercado determine los destinos de

⁴ *Noticias aliadas*, Lima, 29-4-1993, p.8 en "Esperance des pauvres, Esperance des peuples", Junio-Julio 1993, núm. 331, p.2.

los pueblos. "Quienes creyeron que la mano invisible del libre mercado acarrearía un mejoramiento general olvidaron las consecuencias humanas y sociales implicadas". Más aún, los obispos proponen que se establezca un mecanismo para asegurar que las corporaciones transnacionales se responsabilicen de las prioridades básicas económicas, sociales y ambientales⁵.

Con la creciente globalización, los problemas de los países del Tercer Mundo se han empeorado, y más durante la recesión de los años recientes.

Más todavía, desde el fin de la guerra fría y la caída de los Estados comunistas en Europa, se ha deteriorado la situación de muchos países del Tercer Mundo, pues éstos ya no le sirven a los intereses de las dos antiguas potencias mundiales como contrapeso en su juego de poder, y por tanto han quedado prácticamente a la deriva.

En este escrito no se pretende examinar ni discutir las diversas teorías propuestas para explicar por qué las desigualdades globales señaladas se hayan desarrollado en los siglos pasados. Simplemente señalamos que, en general, son teorías basadas principalmente en los factores económicos; aunque, por supuesto, hay otros factores implicados: políticos, sociales, y culturales, mismos que han tenido su impacto en la forja de una interdependencia global creciente. La globalización de los medios de comunicación, por ejemplo, a la que se refieren los sociólogos como imperialismo de los medios de comunicación, también ha tenido sus efectos adversos en los países pobres que carecen de recursos con los que mantener su independencia cultural.

Concluyendo esta parte tal vez se puede preguntar: "¿Cuáles serán los resultados finales de los procesos descritos anteriormente?"

Creo que para cualquier respuesta que se intente, como señala el profesor Giddens, "los procesos de globalización están entre los más importantes cambios sociales que suceden en este tiempo, y el análisis sociológico que se confíe al estudio de sociedades aisladas está convirtiéndose crecientemente en arcaico. Muchos de los problemas fundamentales que acosan hoy a la vida humana, tales como los

⁵ *National Catholic Reporter*, 28.05.93.

asuntos ecológicos o el evitar un enfrentamiento militar de gran escala, tienen una meta necesariamente global". Uno de los rasgos más preocupantes de la sociedad mundial de hoy es que a la creciente globalización no la igualan ni la integración política ni la reducción de las desigualdades internacionales de riqueza o poder. De muchas formas el mundo está llegando a estar más unido, y algunas fuentes tradicionales de conflicto están desapareciendo. Con todo, las divisiones entre las sociedades ricas y pobres son extremas, y pudieran ser fácilmente la fuente de grandes tensiones internacionales.

No hay ninguna agencia central mundial que pueda controlar efectivamente esas tensiones, ni reforzar una redistribución mundial de la riqueza"⁶.

Espiritualidad Ignaciana

¿Ignacio y su espiritualidad tiene algo que decir al respecto? ¿Qué luz arrojará el carisma de Ignacio y qué actitudes exigirá al enfrentar la globalización y sus problemas?

Si Ignacio estuviera hoy con nosotros, como estaba con sus compañeros cuando bajaba desde la Storta mientras enfrentaba a Roma y sus problemas, ¿nos indicaría tomar algún camino, o sostener algunos principios, para acometer los problemas de la globalización del mundo moderno?

Ante estos resultados devastadores que están provocando las "políticas modernas", cualesquiera que sean estos resultados, incluyendo lugares en el Primer Mundo, como en Estados Unidos, la experiencia ignaciana, que todavía tiene mucha actualidad, es "dolor con Christo doloroso, quebranto con Christo quebrantado, lágrimas, pena interna"⁷

Sin embargo, creo que Ignacio preguntaría inmediatamente: ¿La globalización es un signo de los tiempos? Su primera aproximación sería esforzarse por "leer" estos eventos y discernir si hay algún particular mensaje de Dios en ellos. Ignacio preguntaría además si este fenómeno socio-económico tiene algún impacto particular en su visión de fe sobre el

⁶ Giddens, *op. cit.*, p. 547.

⁷ Ejercicios Espirituales, 203.

mundo. Ignacio miraría a esta única sociedad mundial con efectos desastrosos sobre la humanidad desde la perspectiva de la fe y a la luz de la historia de salvación de la humanidad.

El corazón de Ignacio encendido por su amor característico realizado en el servicio, amplía su visión y centra su mirada en la Trinidad. Y esta visión nos lleva a esa composición de lugar donde ella contempla el mundo de hoy, con todos sus problemas y divisiones, pero, con todo, amada y redimida por el Hijo de Dios.

“Que es aquí cómo las tres personas divinas miraban toda la planicia o redondez de todo el mundo llena de hombres... unos en paz y otros en guerra, unos llorando y otros riendo, ... y las tres divinas personas cómo miran ... todas las gentes en tanta ceguera, y cómo mueren y descienden al infierno ... asimismo lo que dicen las personas divinas, es a saber: “Hagamos redención del género humano”, etc.”⁸

Esta es la visión global divina, una visión de salvación, en la que Ignacio invita a reflexionar a la mente y al corazón humano y a “demandar conocimiento interno del Señor, que por mí se ha hecho hombre, para que más le ame y le siga”⁹. Ignacio vislumbra desde el principio de su conversión que sin este amor no puede haber armonía en el universo del corazón humano ni en las relaciones universales de la raza humana. La fragmentación y la desintegración que son los aspectos negativos de la globalización están enraizados en el corazón humano. Y difícilmente podemos alimentar una esperanza de totalidad e integración a no ser que las raíces se hayan desenterrado, analizado, discernido, y se haya decidido acerca de ellas.

El amor a la verdad

Podemos leer o escuchar por horas sin fin acerca de la globalización y de las teorías que la interpretan. En cierto momento tenemos que preguntarnos: ¿Qué nos está diciendo ahora a nosotros la globalización? ¿Realmente está afectando nuestra vida, nuestra familia, nuestra sociedad, nuestra congregación? Y si sí, ¿de qué manera? ¿Y cómo se espera que respondamos o reaccionemos?

⁸ Ejercicios, 102, 106, 107.

⁹ Ejercicios, 104.

La sabiduría reside en ver la necesidad de cuestionar y de plantear las preguntas correctas. De hecho, una de las dificultades serias al enfrentar los problemas de la globalización es el hecho de que la mayoría de la gente no es capaz de cuestionar las realidades que, correcta o erradamente, están forjando sus vidas; y mucho menos son capaces de entender las implicaciones de su entorno social. Son víctimas del analfabetismo social. Aun carecen de vocabulario con el que puedan comunicarse respecto de temas sociales y económicos, y sin esta comunicación ¿cómo pueden implicarse en los problemas sociales?

La pregunta fundamental, que empezaría a despertarlos del sopor en que los ha sumergido su analfabetismo es: ¿Por qué las cosas son como son?

El análisis social responde esa pregunta. Explica cómo los diversos factores económicos están interrelacionados y cómo dan como resultado las estructuras sociales actuales que moldean nuestras vidas. Pero este análisis no va hasta las raíces de las preguntas, hasta las motivaciones profundas del corazón que se hallan tras las decisiones y hasta los valores o pseudovalores que han inspirado o apresurado las decisiones.

El análisis social tiene una extremada importancia, y aún es necesario como uno de los elementos del discernimiento, porque el verdadero discernimiento requiere un cuadro objetivo y una evaluación de los datos. Pero no podemos lograr un cuadro objetivo de la realidad a no ser que estemos plenamente comprometidos con la verdad, y a no ser que amemos la verdad.

Ignacio sugiere antes que nada una actitud positiva hacia la realidad y hacia las diversas y posibles evaluaciones de la realidad. En el *Presupuesto* para los Ejercicios Espirituales dice Ignacio que "se ha de presuponer, que todo buen christiano ha de ser más pronto a salvar la proposición del prójimo, que a condenarla y ... corríjale con amor ... para que bien entendiéndola, se salve"¹⁰. En otras palabras, se espera que la actitud necesaria y correcta de quien discierne no ha de estar prejuiciada, sino que sea una actitud de apertura y libertad en búsqueda de la verdad.

¹⁰ Ejercicios, 21.

Una actitud prejuiciada bloquea la comunicación y, por consiguiente, la búsqueda social y comunitaria de la verdad. Como afirma Carl Jung: "Podemos establecer el contacto con otra persona sólo con una actitud de objetividad sin prejuicios ... Esta es una cualidad humana, un tipo de profundo respeto hacia los hechos y acontecimientos y hacia la persona que los sufre, un respeto por el secreto de dicha vida humana"¹¹

Puede llegar a revelarse que el precio de la verdad sea extremadamente alto, y por ello la verdad puede con facilidad ser víctima de las maquinaciones de la burocracia y de la diplomacia. Sin embargo, no se han de tolerar las ambigüedades ni el camuflaje de la verdad, al costo que sea, porque no podemos tener justicia ni vivir en paz sin la verdad. Una actitud abierta, libre, amante hacia la verdad expresa el más profundo respeto que los seres humanos debemos tener por el otro en cuanto otro, y esto lo hallamos en el Principio y Fundamento. La relación del hombre con Dios, misma a la que Ignacio coloca en el inicio del Principio y Fundamento, es una relación *de servicio y amor*. Y esto le da el verdadero significado a la vida del hombre. Esta verdad divina fundamenta las relaciones que tenemos con otras creaturas, una relación de servicio y amor que define lo que es el verdadero respeto.

El discernimiento

Ha llegado casi a ser una moda el insistir en el discernimiento espiritual como prerrequisito para cualquier decisión importante. La palabra "discernimiento" ha llegado a ser una palabra familiar particularmente entre los religiosos. Sin embargo, tenemos que examinar bien si estamos dispuestos a aceptar todas las implicaciones del discernimiento verdadero. Un estudio genuino de los propios procedimientos de Ignacio para el discernimiento, sea el que realizó privadamente en Loyola, o en su Diario Espiritual, o el discernimiento que realizó con sus primeros compañeros, muestra que es absolutamente necesario tener las condiciones y disposiciones correctas para todo discernimiento verdaderamente auténtico, esto es, estudiar todos los datos relevantes y estar espiritual e interiormente libre para leer objetivamente esos datos.

¹¹ C. J. Jung, *Modern Man in Search of a Soul*, Paul Kegan, 1941, p. 270.

El discernimiento espiritual tomará en cuenta el análisis social, y lo hará "más allá de lo mundano" en el contexto de lo divino, esto es, con una actitud orante. En otras palabras, mantendrá una perspectiva religiosa sobre el mundo. Más aún, para entrar en este proceso de discernimiento tenemos que estar inmersos en el mundo y no hacerlo a un lado ni simplemente mirarlo a distancia.

Con seguridad el verdadero discernimiento arrojará luz a los aspectos positivos de la globalización, por los buenos resultados que está aportando la creciente interdependencia en las esferas de la vida social, económica y política, por la defensa y protección de los derechos humanos, por la absoluta necesidad de entendimiento, ayuda y apoyo mutuos, y por los otros posibles valores de la globalización, mismos que pueden discernirse como signos del Reinado de Dios operando en la presente historia de la salvación.

Sin embargo, en el proceso del mismo discernimiento no pueden descuidarse ni dejarse de examinar las raíces de la fragmentación, desigualdad y las terribles injusticias disfrazadas como la red económica mundial de la interdependencia necesaria.

Las raíces de los problemas

Los problemas de la globalización, que tanto sufrimiento y tantas crucifixiones están causando, no se enfrentarán cabal y objetivamente hasta que se vaya a sus raíces y se identifiquen sus principales causas. Y para identificarlas como mal, tenemos que tener presente constantemente el orden de la justicia y bondad que ellos rompen directa o indirectamente.

Los Ejercicios Espirituales nos invitan a examinar en oración todo esto en el contexto de aquella visión integradora, aquella interpretación universal y global de la realidad que vislumbró Ignacio y que experimentó en las orillas del Cardoner, y que ahora podemos ver expresadas de alguna manera en las pocas líneas del Principio y Fundamento.

En el principio mismo de los Ejercicios Espirituales Ignacio deja en claro que no podemos ordenar nuestras vidas sin ahondar a profundidad en las tendencias más íntimas del corazón, y sin luchar por conquistar nuestro aspecto egoísta. En nuestros oídos resuenan las palabras del profeta Jeremías:

*El corazón es lo más retorcido;
no tiene arreglo: ¿quién lo conoce?
Yo, Yahveh, exploro el corazón,
pruebo los corazones,
para dar a cada cual según su camino,
según el fruto de sus obras.
La perdiz incuba lo que no ha puesto;
así es el que hace dinero, mas no con justicia;
en mitad de sus días lo ha de dejar,
y a la postre resultará un necio.
(Jer 17, 9-11).*

A no ser que nos deshagamos de todas nuestras afecciones desordenadas no podemos buscar y encontrar la voluntad de Dios en la ordenación de nuestra vida para la salvación de nuestra alma¹².

En el umbral del tercer milenio, no parece que nuestro mundo esté mirando al futuro desde la perspectiva divina. A Dios ni siquiera se lo considera en nuestra sociedad occidental. Se lo hace completamente a un lado. El hombre está únicamente centrado en sí mismo y está interesado en otras cosas sólo en la medida en que satisfagan sus necesidades inmediatas y den gusto a sus deseos.

Este nuevo «humanismo» o bien deja a Dios fuera del cuadro o convierte en insubstancial su existencia y su presencia. Esta actitud irrespetuosa hacia Dios no se expresa en ningún ataque contra Dios como fue el caso del comunismo ateo, ni es simplemente cuestión de menosprecio del culto o de alguna otra expresión de fe.

Esta falta de respeto hacia Dios es el rompimiento del divino orden de las cosas, orden que respeta la dignidad humana y defiende los derechos humanos. Se desdeña lo divino y se condena en la forma en que se fragmenta trágicamente la imagen humana de Dios por el tráfico mundial de drogas, por la explotación global de los carentes de voz y de fuerza, por la destrucción global de un hábitat saludable donde los hijos e hijas de Dios puedan vivir decentemente.

Las relaciones entre las creaturas y el "tanto cuanto"

Las "otras cosas" están muy lejos de servir a su propósito, porque no están interrelacionadas armónicamente, ni sirven como medios de

¹² Ejercicios, 1

comunicación, de unión y de amor. Si no hay ningún criterio absoluto para la verdad y para el amor, no puede haber ninguna regla del "tanto cuanto" que dirija las decisiones y acciones humanas. La libertad interior del hombre (o "indiferencia" ignaciana) se está sofocando por los ídolos del poder y de la avaricia que esclavizan el corazón del hombre.

El mal ha infectado el sistema de valores. La dignidad del hombre y la misma naturaleza, víctimas de los poderes del mal, están siendo mal utilizadas y aun siendo destruidas en forma terrible. Tal vez algunos puedan pensar que ésta sea una visión irreal o pesimista del mundo.

En su libro reciente *Preparing for the Twenty-First Century*¹³ Paul Kennedy, un distinguido diplomático e historiador estratégico, posiblemente "sea considerado por los críticos como quien lleva la decadencia a su conclusión lógica: los grandes cambios globales que se están dando, posiblemente vayan a debilitar a todos los Estados nacionales y fácilmente empobrecerán a la mayoría de la humanidad... "Kennedy lleva al lector a contemplar desde el horizonte a las grandes fuerzas transnacionales que ahora están conformando y resquebrajando el mundo: a la explosión demográfica que causa no sólo un crecimiento masivo de la población en los países pobres sino también una emigración masiva hacia los países ricos; a la globalización de las transacciones financieras y de las corporaciones multinacionales; y a la destrucción del medio ambiente natural"¹⁴.

La composición de lugar, de Ignacio

Se cumpla o no la profecía de Paul Kennedy, los efectos presentes de la globalización indican de hecho que estamos usando mal los productos de la naturaleza, y como consecuencia hay un enorme desorden en el mundo. Este desorden va más allá de la violación de un código moral. El mal ha infestado las mismas estructuras sociales. Tenemos aquí una dimensión universal y cósmica del pecado. Aunque es muy difícil señalar a los pecadores, conocemos que no hay pecados sin pecadores, sin la responsabilidad de individuos, ni sin pecados personales.

¹³ Paul Kennedy, *Preparing for the Twenty-First Century*, Harper Collins, Canadá, 1993.

¹⁴ James Kurth en *Foreign Affairs*, Spring 1993, pp. 156-157.

La Composición de Lugar ignaciana en la meditación de la encarnación¹⁵ nos invita a ponernos en el contexto de la santa Trinidad viendo a la humanidad. Ignacio desea que penetremos en la visión divina del mundo. Ignacio no hace un acercamiento estático ni moralista. El mira precisamente lo que la gente está haciendo, su nacionalidad, su vestido, su comportamiento, sus conversaciones. Se ve a Dios como implicado en nuestro orden social, no como alguien externo, sino como alguien inmerso en nuestras vidas diarias y en nuestros problemas.

Sin embargo, Dios no nos envió a su Hijo como líder o reformador político ni social, sino como un Salvador que va a las raíces del mal, nos da los remedios para desenraizar el mal y que nos salva de nuestro propio egoísmo. El nos ofrece la sabiduría de su Reinado y nos invita a morar en El y a compartir su misma vida divina.

Cuando "uno de la gente le dijo: "Maestro, di a mi hermano que reparta la herencia conmigo" El le respondió: "¡Hombre! ¿quién me ha constituido juez o repartidor entre vosotros?" Y les dijo: "Miren y guárdense de toda codicia, porque, aun en la abundancia, la vida de uno no está asegurada por sus bienes". Y entonces le dijo la parábola" sobre el rico insensato¹⁶

Las Dos Banderas

En la meditación de las Dos Banderas, Ignacio va a la raíz del bien y el mal, de la virtud y del pecado. Ignacio observa sabiamente que el corazón del hombre primero queda atado por la codicia de riquezas, luego por el vano honor del mundo, y después por una crecida soberbia. De estos tres pasos el mal caudillo induce a todos los otros vicios¹⁷. Aunque esta meditación esté centrada en el pecado del individuo, el plan del mal espíritu es universal, ya que el caudillo de todos los enemigos "hace llamamiento de innumerables demonios y cómo los esparce a los unos en tal ciudad y a los otros en otra, y así por todo el mundo, no dejando provincias, lugares, estados ni personas algunas en particular"¹⁸.

¹⁵ Ejercicios, 106-108.

¹⁶ Lc 12, 13-16.

¹⁷ Ejercicios, 142.

¹⁸ Ejercicios, 140.

El Papa Juan Pablo II, en su encíclica *Sollicitudo rei socialis*, habla de unas "estructuras de pecado" que están enraizadas en los pecados personales, y dice que "entre las acciones y actitudes opuestas a la voluntad de Dios y al bien del prójimo y las estructuras creadas por ellas -dice él- son muy típicos, por una parte, el *deseo de ganancia que todo lo consume*, y por otra, la *sed de poder*, con la intención de imponer la propia voluntad sobre los demás"¹⁹

En contraste con todo esto, los Ejercicios nos enfrentan con la bandera de la cruz, con el Dios crucificado en Jesús de Nazaret. Si somos escogidos y llamados a permanecer con el Dios crucificado, nuestro único lugar es con los cientos de miles que están crucificados con El y con quienes Jesús mismo se ha identificado. En el coloquio sobre el pecado, Ignacio se pone a sí mismo ante el Señor crucificado, "y así viéndole tal, y así colgado en la cruz, discurrir por lo que se offresciere".

¿Qué puede presentarse en nuestras mentes y en nuestros corazones, de esta sociedad fragmentada por el pecado, de abismo de injusticias que convierten en víctimas a millones de seres humanos pobres, hambrientos, sin voz, de este planeta que está quedando cada día más tóxico en su aire, agua, suelo, vida vegetal y animal? En todo esto nos hallamos ante el cuerpo despedazado de Cristo. Y esta dura realidad más que evocar emociones de piedad nos urge a responder aquella penetrante pregunta de Ignacio: ¿qué debo hacer, qué debemos hacer por Cristo?

Esta pregunta exigente pero preñada de gracia se irá repitiendo en la Tercera Semana de nuestra vida diaria, en la identificación de nosotros mismos con lo que Sheila Cassady llama "el pueblo del Viernes Santo".

Sólo si se considera con una actitud de oración, sólo si se lo mira inteligentemente y en vistas a la acción que haya de tomarse, pueden enfrentarse sinceramente estos graves problemas y resolverse pacientemente a nivel personal, individual y comunitario.

¹⁹ *Sollicitudo Rei Socialis*, n. 37.

El Dios de la vida, el Dios de la esperanza

Nuestro punto de partida es que creemos en un Dios de la vida quien a través de la muerte y resurrección de Jesucristo "desea que todos se salven y lleguen al conocimiento de la verdad"²⁰ y que todos tengan vida y la tengan en abundancia²¹.

Nos damos cuenta de que contra este Dios de la vida esté el pecado del mundo, que está operando universal y globalmente y que disemina la muerte: una muerte injusta, dolorosa y prematura que es el resultado de las privaciones, de la pobreza, de la guerra... Este pecado es la causa de todas las otras formas de muerte que mediante formas sutiles de injusticia exprimen la vida gota a gota. No nos referimos solamente a las injusticias y sufrimientos de la enfermedad corporal, de la ignorancia cultural o de la explotación, sino también a las injusticias que despojan a la gente de su potencial espiritual y que sofocan y debilitan las energías espirituales, ya sea por el secularismo o por las fuerzas del fundamentalismo. Sólo si tenemos una sensibilidad espiritual hacia el pecado del mundo seremos capaces de entender nuestro compromiso para la promoción de la justicia.

Hoy crecen en importancia muchas y muy serias dificultades que amenazan nuestra sociedad; sin embargo, creo que uno de los más graves problemas que veo que nos amenaza en este contexto de la globalización es el peligro de una actitud terrorista, el peligro de perder la esperanza y de rendirnos a la carnicería de los ataques negativos de la globalización contra nuestras vidas. No debemos perder de vista el hecho de que este fenómeno, con todos sus problemas y con todo el mal implicado, está teniendo lugar como una fase particular de la historia de la salvación, y no de la perdición.

Necesitamos arrojo y fortaleza para enfrentar toda la realidad y para discernir el mensaje que Dios nos está enviando a través de ella, en su providencia y en la esperanza. Yendo más allá del análisis social, tenemos que llegar a tomar graves decisiones; tenemos que hacer las decisiones correctas y las elecciones correctas.

²⁰ 1 Tim 2, 3-4.

²¹ Jn 10, 10.

La visión mística de Ignacio: la interioridad y la integración

A través del proceso de discernimiento san Ignacio nos enseña a enfrentar estos problemas y a buscar soluciones mediante un proceso de interioridad. En contacto con nuestra imaginación, con nuestra "vista" intelectual, con nuestros deseos y nuestras tomas de decisiones deliberadas y libres nos colocamos a nosotros mismos con toda nuestra conciencia ante Dios. Liberados de nuestros apegos desordenados y "haciéndonos indiferentes" nos esforzamos en *buscar y hallar a Dios en todas las cosas y así sobrepasar la fragmentación mediante un proceso de integración*.

Por tanto, ¿no debemos preguntarnos si la globalización, como las "otras cosas" sobre la tierra, a pesar de la desastrosa fragmentación que implica el proceso, también es un signo de la presencia de Dios, un signo de la voluntad de Dios?

La globalización es ciertamente un proceso hacia una estructura social universal, un proceso hacia un universalismo. Si puede salir algún bien de la globalización, ese bien, siendo universal, también tendrá una dimensión divina, porque un bien, cuanto más universal, más divino, como afirma san Ignacio en las Constituciones: "Bonum quo universalius eo divinius"²²

Ahora bien, ¿qué bien hay en la globalización? Estas fuerzas económicas que tienden a globalizar todo ¿pueden ser un signo de que este proceso de interdependencia global debe realizarse antes y sobre todo en el reino del espíritu? ¿En la interdependencia de toda la creación? Este nuevo proceso espiritual, sería, entonces, una respuesta a la oración de Cristo: "Que todos sean uno". (Ut omnes unum sint)²³. Los "todos" serían las piezas en las que el pecado ha fragmentado y dispersado al mundo, mientras que lo "uno" sería aquella totalidad justa y pacífica de la que la globalización puede ser un indicativo. ¿Acaso no es la Iglesia, la comunidad eclesial, quien está pasando desde la uniformidad a la unidad, a la unión, a la comunión, y los nuevos movimientos espirituales y las pequeñas comunidades de base acaso no son signos seguros de esta nueva comunión? Thomas Merton

²² *Constituciones*, núm. 622, d.

²³ Jn 17, 21.

subraya que "la manera cristiana de discernir la voluntad de Dios no es una operación lógica abstracta. Ni tampoco es meramente subjetiva ...la viva y salvífica voluntad de Dios se nos comunica misteriosamente mediante nosotros. Todos nosotros nos necesitamos, todos nos completamos. La voluntad de Dios se halla en esta interdependencia mutua"²⁴

En la *Sollicitudo rei socialis* el papa se refiere a esta interdependencia como una "virtud", la de la solidaridad. Y en particular dice que "unos signos positivos en el mundo contemporáneo son el creciente darse cuenta de la solidaridad de los pobres entre ellos mismos, sus esfuerzos por apoyarse mutuamente, y sus demostraciones públicas en el escenario social que, sin recurrir a la violencia, presentan sus propias necesidades y derechos frente a la ineficiencia o corrupción de las autoridades públicas"²⁵.

El "uno" humano tiene muchas facetas que tienen como meta, más allá de la reflexión y del estudio, un proceso de conscientización y acción concreta, una acción que hace progresar con fuerza la justa distribución de los bienes, de los productos naturales, que acepta el reto de la ecología, que nos transforma desde ser consumidores de la naturaleza hasta ser mayordomos de la naturaleza y a ser parte de la naturaleza, una acción que tiene verdaderamente hacia una "oikumene" universal o verdadera proximidad entre los hombres y mujeres y la verdadera proximidad con Dios mismo. La "katholike" tiene que ser un testigo muy especial de la diversidad (omnes) en la unidad (unum).

Y desde esta visión mística de Ignacio, que ve a Dios trabajando en todas las cosas y enviándonos mensajes o signos también a través de estos procesos económicos, nos esforzaremos por ver que dirección necesitamos tomar para erradicar los efectos dañinos de la globalización y para dirigir sus fuerzas hacia el surgimiento de una totalidad, de una nueva vida, para la transformación del mundo, como hizo Ignacio en su tiempo, cuando rompió con el monaquismo hasta llegar a un servicio apostólico.

Conclusión

Antes que nada, ciertamente mantenemos la validez de nuestra opción preferencial por el pobre y nuestro fuerte deseo de vivir nuestra

²⁴ Thomas Merton, *Life and Holiness*, Herder and Herder, N.Y. 1963, pp. 41-42.

²⁵ *Sollicitudo Rei Socialis*, nn. 38, 39.

misión hoy, esto es, como el servicio a la fe, para el cual un requisito absoluto es la promoción de la justicia.

Como expresó concisamente la Congregación General 33: "Entonces seremos capaces de entender que el servicio a la fe y la promoción a la justicia no se yuxtaponen, ni mucho menos se contraponen, sino que expresan un único movimiento del espíritu que se funda radicalmente, y se unifica, por la fuerza de ese amor a Dios y amor al prójimo que constituye el primero y único gran mandamiento"²⁶.

Segundo, nuestro impulso misionero debe tener como su punto de partida una actitud de humildad, de arrepentimiento, de saludable pluralismo, y de apertura hacia el futuro.

Tercero, necesitamos una nueva actitud mental, en la que insistió el padre Pedro Arrupe hace veinte años y para ello "necesitamos más oración personal, profunda y prolongada, y el ser capaces de compartir esa oración con otro". (Congregación de Procuradores, 1978). Siguiendo el ejemplo de Cristo mismo al llamar a los apóstoles de oficios muy diferentes y el de Ignacio que invita a sus compañeros a sumarse a su visión apostólica, se nos llama ahora a pensar, orar, y descubrir las nuevas líneas en las que vivimos nuestra realidad religiosa y cómo hacernos de nuevos apoyos. Unos cambios nuevos y dramáticos pueden seguirse de pequeños grupos, movimientos populares, semillas y brotes de vida que afectarán las estructuras, la ecología, etc.

Como en tiempo de Ignacio necesitamos una brecha hacia una nueva manera de pensar acerca del compromiso religioso y de la manera de vivir la misión apostólica. Como lo señaló Michael Czerny: "estamos sufriendo un cambio tan paradigmático como el Renacimiento de San Ignacio: una nueva manera de entender el mundo, una nueva manera de ser Iglesia"²⁷. Al presente, parece que la humanidad se halla en un revoltijo y parece que no vemos con claridad el camino que está delante de nosotros. Una nueva intelección del Evangelio tendrá que realizar esta brecha en nuestras vidas e indicarnos el mensaje que

²⁶ Congregación General XXXIII, Decreto 1, n. 42.

²⁷ Michael Czerny, "Ignatian Spirituality in Jesuit Apostolate", in *International Symposium*, CIS, Roma, 1992, p. 73.

Jesucristo nos está enviando de nuevo, el mismo Jesús que es el alfa y la omega, y la luz de las naciones. Tenemos que ser valientes como lo fue Cristo y estar dispuestos a dar nuestras vidas por nuestros hermanos, como El mismo lo hizo después de exhortar a sus discípulos a imitarlo.

Creo que en una agitación y desorden social como la actual, el papel especial de una Universidad de inspiración cristiana de hoy es hacer frente a estas cuestiones e imbuir a sus estudiantes con los principios y valores que conduzcan a la acción, al estudio, a la investigación, a la enseñanza, y que se involucre en programas con proyección social que formen a los estudiantes para "que se escapen de mundo estrecho, que amplíen sus horizontes y formulen las preguntas reales que realmente necesitan para una educación universitaria digna de tal nombre"²⁸.

"Hay dos aspectos en una universidad" —escribió Ignacio Ellacuría, S.J.— "El primero y más evidente es que tiene que ver con la cultura, con el conocimiento, con el uso de la inteligencia. El segundo, no tan evidente, es que debe interesarse en la realidad social, precisamente porque la universidad es un fuerza social, hecho del que no puede escapar, sino que debe transformar e iluminar a la sociedad en la que vive"²⁹.

Finalmente, el ser de verdad una comunidad de apóstoles amigos en el Señor, como lo era el grupo de Ignacio al ofrecer su servicio a la Iglesia a través del Papa, es una gracia y un llamado que debería urgirnos a tomar las decisiones correctas y abrir nuevos terrenos. Sin embargo, sólo cuando cada uno de nosotros siente que el trabajo del otro es también nuestro y que nuestro trabajo es suyo, sin importar lo diferentes que sean nuestras tareas, podemos en realidad ser enviados "a la dispersión" y permanecer "con un corazón y una sola mente" sin dejar que la distancia geográfica, científica o ideológica nos separe.

En la sociedad de nuestro tiempo, cuando la globalización, con todos sus problemas, es una experiencia casi sobrecogedora, se

²⁸ Dean Brackley, "The Christian University and Liberation", *Discovery*, núm. 2, December 1992, p. 13

²⁹ Ignacio Ellacuría, S.J., "The Task of a Christian University", *Companions of Jesus: The Jesuit Martyrs of El Salvador*, Maryknoll: Orbis Books, 1990, p. 149.

demanda de nosotros, de la Compañía de Jesús como cuerpo apostólico, y de nuestros colaboradores, un compromiso más pleno y más unificado con los procesos de educación a todos los niveles, esto es, desde el nivel elemental hasta el universitario, desde las primeras etapas de nuestra formación hasta la formación permanente.

Este compromiso, como dijo el padre Kolvenbach en su discurso a los Presidentes y Rectores de las Universidades Jesuitas y otros Institutos de Educación Superior, sólo tendrá auténticos resultados apostólicos cuando "cada apostolado jesuita, sea en el sector educativo, en el sector social o en el sector pastoral, tenga los mismos derechos y las mismas obligaciones dentro de la única prioridad de promover la justicia en nombre del Evangelio, la opción preferencial por el pobre como una *diakonia fidei*. Un jesuita debe estar abierto a todas estas formas de trabajo apostólico, con plena disponibilidad.

En lugar de ver la promoción de la justicia en nombre del Evangelio como una amenaza al sector educativo, esta prioridad apostólica que hemos recibido de la Iglesia debe verse como un compromiso urgente de reevaluar nuestras instituciones, nuestras prioridades de enseñanza, nuestros programas y la gente que atraemos hacia nuestras escuelas. Una universidad que no vea la necesidad de esa evaluación no debería sorprenderse si queda totalmente aislada, sin que pueda ofrecer al mundo y a la gente de hoy nada que valga realmente la pena. La evaluación de la efectividad apostólica debería ser un elemento permanente en la vida interna de cada universidad.

"Así como un jesuita tiene el valor de "gastar el tiempo con el Señor en oración personal", como deseaba el padre Arrupe, así también la institución escolar tiene que atreverse a "gastar el tiempo" en la autorrenovación, en la preparación suya para su futuro servicio"³⁰.

[Tomado de «CIS», Roma, 79 (XXVI-2 1995), 72-92]

³⁰ *Acta Romana*, vol. XIX, pp. 400-401.